



R00261461 781211

30 EL TRABAJO 75º ANIVERSARIO MARTES 24 DE FEBRERO DE 2004

Presbítero Benjamín Astudillo Cruz Bernardo Cruz Adler

El Presbítero Benjamín Astudillo Cruz, que en el campo de las letras consagrara su seudónimo de Bernardo Cruz Adler, nació en Putaendo el 29 de febrero de 1904. Inició sus estudios en el Instituto "Arturo Prat", hoy "Abdón Cifuentes", de San Felipe. En 1917 ingresó al Seminario Conciliar de los SS. Ángeles Custodios de Santiago, en donde cursó desde el primer año de humanidades hasta el cuarto año de Teología en 1926, destacándose por su aplicación, lo que le valió las más altas calificaciones.

Hasta el 3 de septiembre de 1927 sirvió en La Ligua los cargos de Vicario Cooperador y Capellán del Hospital, Cura interino de la Parroquia, en formación de Chincolco y de Cabildo.

En septiembre de 1927 inició su trabajo clерical, docente y cultural en San Felipe, como Pro-Secretario del Obispado, primero y, desde la renuncia del titular Presbítero D. Rafael Barriga E., en 1931, como Secretario, cargo que ejerció hasta fines de 1956, fecha en que, por su salud quebrantada, hubo de hospitalizarse y retirarse a Valparaíso, en donde falleció el 5 de febrero de 1957.

La labor educadora del Presbítero Astudillo Cruz la desarrolló en el Instituto Abdón Cifuentes, y un año en el Liceo de Niñas, en la asignatura de Historia y Geografía.

El Presbítero Astudillo fue un maestro ejemplar. Sus capacidades pedagógicas innatas lo destacaron en el aula como un educador de verdadera vocación. Los que fueron sus alumnos nunca olvidan su frágil figura, su sensibilidad de artista y la brillantez de su erudición. Sus clases eran amenas y sencillas, dictadas en lenguaje simple y exacto, con conocimiento profundo de los contenidos que transmitía a su alumnado.

La mayor pasión de su vida, junto a su devoción a Dios, fue consagrarse a las manifestaciones literarias, afanes éstos a los que nunca dio tregua, incurriendo en casi todos los dominios de la literatu-

ra. Cultivó la poesía, dónimo de Bernardo Cruz.

En quince años publicó las siguientes obras: "Nicodemo" (1940); "La Samaritana" (1941); "Nuc-

tro Idioma" (1944); "Alma y Forma" (1945); "Trigos de Rulo" (1945); "El Incienso y su Sombra" (1947); "Elegías Blancas" (1948); "Veinte Poemas Chilenos", 2 Vol. (1948); "San Felipe de Aconcagua", 2 Vol. (1950) y "Cántaro" (1955).

Sus tres poemarios: "El Incienso y su Sombra", "Elegías Blancas" y "Cántaro", en el umbral mismo de su muerte, merecieron destacada crítica y admiración. En ellos se mostró Bernardo Cruz como un poeta de alto vuelo lírico. En el primero, su voz se escapa desde las páginas del Evangelio; en el segundo, su voz surge dolorida para cantarle a su hermana muerta, y en el tercero, "Cántaro", hay en el poeta una maravillosa conversión a la tierra, y en versos diáfanos y sutiles, maravillado ante las cosas simples que le subyugan, va dejando la belleza de su inspiración siempre renovada.

Su obra "Veinte Poetas Chilenos", Pre-

mio Municipal de Santiago, nos mostró al crítico literario honrado y justo en sus apreciaciones poéticas de los principales valores de la poesía contemporánea de Chile; "La Samaritana", al ensayista docente y profundo en sus bíblicas reflexiones, y "San Felipe de Aconcagua", al historiador ameno que del historiar hace casi una poesía y que exalta los hechos y las obras de los hombres de su tierra con entrañable amor, espligiendo una verdad histórica inolvidable, en esfuerzo ponderado y ejemplar. Quien lea "San Felipe de Aconcagua" no podrá olvidar su humana fundamentación, cuando el escritor dice: "La historia no se aprende, se vive. Y se vive porque estamos hechos, no sólo de carne y sangre, huesos y nervios: estamos hechos de recuerdos".

Bernardo Cruz Adler, dejó, además, numerosos trabajos literarios, no faltando obras teatrales, himnos, como el del Re-

gimiento Yungay de San Felipe, poesías, discursos y sueltos de prensa.

Como miembro de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua, se destacó por su entusiasmo y su trabajo organizador, y estuvo siempre encabezando las iniciativas de la Sociedad, tendientes a destacar las gloriosas tradiciones aconcagüinas y a rendirle tributo y admiración a sus prominentes hombres de la historia.

Su muerte, acaeci-

da el 5 de febrero de 1957, ha significado una irreparable pérdida para las letras nacionales y un valor insustituible para San Felipe. Sus restos descansan en el Cementerio de Almendral de la capital de Aconcagua.

La mayor parte de la historia que se consigna en nuestras ediciones especiales, ha sido extraída o basada precisamente en su libro "San Felipe de Aconcagua", reeditado el año 1996 con el patrocinio de la Municipalidad de San Felipe.



Presbítero Benjamín Astudillo Cruz, Bernardo Cruz Adler.

[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presbítero Benjamín Astudillo Cruz, Bernardo Cruz Adler. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)